

defendieron á los héroes, apasionados por su causa y (prescindiendo de su raza y educacion) encareciendo sus altas virtudes, tales como el Sr. D. Cárlos María Bustamante.

Él se habia educado en la escolástica de su tiempo, era fanático, participaba de la educacion y de los hábitos del colono, escribia en el pésimo estilo que, con muy contadas excepciones, usaban los literatos de su tiempo.

Pero amaba la independendencia; él solo se atrevia á opinar de distinto modo que los demas, á ensalzar á los héroes, á distinguirlos de los bandoleros que á la sombra de la revuelta pululaban y servian, puesto que concurrían al grandioso objeto que impulsaba á los caudillos.

En el Sr. Bustamante se operaba una revolucion tremenda; era su moral inconsecuente, discurría sin trabazon y como por intermitencias; sobre todo, su público no sabia leer ni tenia criterio para juzgarlo: se entregaba al interesado exámen de sus enemigos, y lo más cruel era que á sus enemigos se unian muchos por ignorancia, ó porque al vuelo exponía la diatriba, errores que era forzoso se escaparan de la pluma bisonña del historiador insurgente.

Pero una alta prueba de su valía real, es que, depurado el *Cuadro Histórico* de sus errores, es, ni más ni ménos, el excelente compendio de Mendivil, el relato de Mora, la elegante narracion de Zavala; y el propio Alaman, tan sistemático enemigo de la independendencia, y tan español en su criterio, copia constantemente y se sirve de Bustamante como de guía, haciéndole muchas veces justicia.

¿Quién puede conocer á Lutero por los escritores ortodoxos? ¿quién á Voltaire? ¿Cómo se juzgó á Colon por los frailes dominicos? ¿Cómo están hoy juzgando los serviles á Juárez y á los hombres de la Reforma?

Se cita hoy para poner en evidencia al Sr. Bustamante, que creía en milagros, que tenia determinados candores, que no escribia como Jovellanos ni como D. Modesto de la Fuente.

La sola censura de la aparicion de la palma milagrosa, que dizque auguró á Calleja la victoria de Cóporo; la sangrienta iro-

nía con que ridiculiza la investidura de generala á la Virgen de los Remedios, valia tanto ó más en aquel tiempo y entre aquella sociedad, que los escritos más audaces de nuestros libres pensadores de hoy: y viniendo á las dotes literarias, ¿escribian mejor Cancelada, Beristain, y otras lumbreras de la Iglesia y del trono, que nuestro D. Cárlos?

Yo no conozco libro más benéfico, más trascendental, de más profunda filosofía para México, que el *Periquillo del Pensador*; y ¿cómo se le juzga? como un aborto de ordinariez y de mal gusto: y ¿qué se cita para comprobarlo? se citan su lenguaje inconveniente, sus alusiones sucias, la parte superficial de su obra.

Jamas, para juzgarla, se presenta una sociedad compuesta del indio semibárbaro, del lépero holgazan y vicioso, del clero corruptor é hipócrita royendo las raíces puras de la familia, del niño mimado y libertino, del soldado déspota y brutal, del sabio tan petulante como frívolo.....

¿Cómo no se recuerdan, al censurar al Pensador, las recetas del gran Padre Sartorio, ni los versos puestos en los claustros, ni los sermones..... ni el Padre Parra, ni el *Flores Sanctorum*, fuentes vivas, veneros riquísimos de la literatura cortesana, del estrado, del torno y de la reja? ¿No hemos visto contaminado con ese mal gusto á nuestro eminente Navarrete? ¿No hemos escuchado en los púlpitos verdaderas blasfemias y soeces invecivas, con motivo de la explicacion del Divino Verbo y cosas semejantes?

El Pensador Mexicano, prescindiendo de los lauros académicos á que podia haber aspirado; de las distinciones universitarias, de la fama encumbrada de los juristas, canonistas y teólogos, se mezcló al pueblo, imitó su lenguaje y maneras, se hizo bajo pueblo, y confundido en él, derramó lecciones llenas de moral y de bienes, inculcando el respeto á la ley, el amor al trabajo, las ventajas de la civilizacion y los principios sólidos que hacen á una sociedad digna y respetable.

Para llegar á esto tenia que hacerse vulgar y chocarrero, buscar las simpatías del que queria que fuese su público, con la chanza, con la anécdota, con la reminiscencia de su preocupa-

cion, y cautivados sus oyentes, esparcia entre ellos las semillas del bien, del amor á la justicia, del respeto al derecho y á las grandes conquistas del progreso.

Semejábase á los cazadores acuáticos de los aztecas, que metían la cabeza en un calabazo que parecía flotar en las aguas, para que no desconfiase la presa, y hacerla más segura.

El Pensador es hasta hoy desconocido, y se le ha visto hasta hace poco como el escritor de la canalla.

La patria de la raza blanca era y fué España, así como la garita de la salvacion era Roma. La revelacion de la Patria la hicieron sus primeros héroes. La independenciam fué su sér real y autonómico. El encarecimiento de ese sér y de esa gloria, como ántes dije, fué el móvil preferente de mi trabajo.

Para la reivindicacion del nombre de los héroes eran débiles mis fuerzas y la tarea inmensa, puesto que se necesitaba exhumar sus recuerdos de entre pasiones dominantes ó imposturas que, elevadas á la categoría de creencias, constituian calumnias consentidas por lo que se llama gente decente, la cual forma la comparsa ruin, ó mejor dicho, la corte aduladora de la riqueza y el poder.

La contraposicion del arriero al corregidor, del cura al obispo, del labriego al mariscal de campo, ya era mucho, y aun entre amigos de la independenciam habia más afinidades con el hombre culto que con el selvático y grosero.

Pero ese hombre de *huaraches*, de manos callosas, de modales toscos, corria á sacrificarse por nuestra libertad, y el pulcro, el afiligranado, el perfumado y simpático, se bañaba en sangre de patriotas, y se complacia en ser instrumento del tirano. Esos medio salvajes nos dieron patria, y en ellos reverberan sublimes dotes de verdadera virtud.

Pormenorizar las ilustres hazañas de esos héroes, hacerlos amar, predisponer nuestras almas á seguir su ejemplo, presentar en ellos modelos de fe, de constancia, de abnegacion y de altas dotes cívicas, fué otro de mis objetos. No desconocer al padre amante que nos dió el sér aunque vistiese traje humilde y habitase una choza infeliz.

Pero para mí todo esto era bastante; yo queria y deseo que estas narraciones fueran como el pan del alma de mi patria, que corrieran, que se inspiraran por todas partes, que se inspiraran como la luz y como el agua, y esta para mí fué la gran dificultad.

Presentar hechos aislados acomodados al canto épico y á la entonacion resonante de la lira, era halagador para mi vanidad, pero no correspondia á mi signio.

Seguir paso á paso la inspiracion; rimar á D. Carlos Bustamante ó á Zavala, era engreoso y soporífero; desviarse totalmente de la Historia, antiépico y absurdo.

Conservé hasta en sus ámbrosios la verdad histórica; adopté el romance como lo más popular y acomodaticio á todos los tonos; y en cuanto al lenguaje, desentendome de lo inconveniente y rasado, preferí lo que mejor se entendiese, sacrificando la metáfora seductora, la alegoría brillante y el apóstrofe conmovedor, al relato no de plática y al relato sobrio, pero humilde, del calor del hogar.

En este partido seguia una naturalmente nuestra literatura e las facces que presenta hoy nuestra patria.

Hay genios eminentes que desde las alturas olímpicas de la inspiracion derraman su luz en nuestra patria; pero analizadas sus producciones, no se podria llamar mexicanas; mas universales títulos les ha asegurado fama, sin dejar por ello de ser glorias de México.

Hay otros poetas y escritores que han querido verter las corrientes de su inspiracion sobre este conjunto informe de géneros y despojos, de fragmentos ó iniciativas de sociedad, de conjuntos heterogéneos, soñando en una patria y en un pueblo que se llama México, y á estos escritores fué mi aspiracion personal.

En una palabra, y tratándose de éxito, yo no aspiro á que sea mi *Romancero* tan ensalzado como los grandes poemas, ni tan admirado como las obras inmortales del arte: será recompensa de mis esfuerzos que en mi patria sean mis Romances como los frijoles, lisonja epígrafa la rica porcelana del banquete,

y refrigerio y contento en el groseiro de la choza del artesano y del labriego.

Entro ahora en una cuestion delicada, pero indispensable para que se juzgue de esta obra y de su espíritu.

Al narrar hechos que afean la conducta y anatematizan á determinados españoles, en nada ha querido ni á sus antecedentes gloriosos, ni á sus servicios para la apreciacion que en nada importa aquel Gobierno y de la civilizaci6n que nos trasmisieron los españoles.

Narramos, y si nuestra narracion forma el proceso del vireinato y sus agentes, tambien censuramos acremente y economiza los títulos que merecen, á mexicanos que vió despues en puestos eminentes la República, pero que en aquella época bien merecieron el nombre de verdugos de sus hermanos.

Cuando la propia Historia de España denuncia los crímenes de muchos de sus reyes, los robos de distinguidos favoritos, las asquerosas liviandades de varias reinas, en nada anubla esto los blasones de la patria de Guzman el Bueno, del Cardenal Cisneros y de la sublime Isabel la Católica, honra de la humanidad, y ménos á la patria del Cid, de D. Rodrigo de Paredes y de D. Juan de Austria.

Nuestra independencia fué una emancipacion natural y necesaria, producida por la mayor libertad de nuestra sociedad y el desarrollo de su vida propia.

Lo justo y conveniente hubiese sido la aquiescencia, el fomento de los vínculos creados por la naturaleza, la cooperacion al bienestar y á la felicidad del hijo; y de parte de éste, el amor, la ternura, el cultivo de relaciones que deberian serle benéficas, y el afianzamiento de vínculos que, con poco esfuerzo, deberian haberse convertido en poderosos lazos de familia. Si la España y nosotros hemos desconocido esas conveniencias, somos igualmente culpables.

Insistir los Gobiernos españoles y los descendientes de los conquistadores en sus pretensiones los derechos; conspirar en contra de nuestras instituciones y nuestro modo de ser político;

aliarse con los elementos que nos encadenaban á un orden de cosas funesto y muerto a siempre, eso, á más de insensato, es criminal y digno de ejemplares escarmientos.

Con pocas excepciones el odio del partido servil á las libertades patrias, reconoce por origen fundamental el odio á la independencia. Ya se verá que lo rechazamos con tanta energía los mexicanos.

Por lo demas, nosotros celebramos nuestra emancipacion, celebramos el triunfo del derecho sobre la fuerza bruta, y este motivo de gloria y orgullo de la humanidad entera, en nada tiene que lastimar á ningun pueblo, sino por el contrario, ser causa del regocijo de todos.

De esta manera, la toma de la Bastilla y la proclamacion de los derechos del hombre, motivo de duelo para todos los tiranos del globo, pero no para los pueblos que aspiran á su libertad. ¿Por qué no ha ocurrido Alemania, que tiene en sus instituciones huellas del derecho divino, contra los regocijos del 14 de Julio?

¿Por qué no protesta la Francia contra las manifestaciones de la España el 2 de Mayo, parece molesta y celosa de que nosotros celebremos nuestro 2 de Mayo?

El 5 de Mayo no quiso decir que fuéramos más fuertes, ni más civilizados, ni mejores que la Francia; quiso decir, que Juárez tenia mejor derecho á defendernos, que Napoleon III al invadirnos.

¿Quién se ha expresado en términos más vehementes contra el robo de los Estados Unidos, que sus hombres eminentes? ¿Quién ha dicho en ese particular más que Clay? ¿Quién ha hecho más preciosas confesiones que Grant?

¿Cómo no honrar á los que sucumbieron protestando contra tanta iniquidad?

Cuando se ensalza como redentor á Lincoln; cuando la humanidad señala como objeto de odio la hoguera de Juana de Arco, el suplicio de Brown, ¿quién puede protestar? El retroceso, la tiranía, las malas y bastardas pasiones; no los pueblos: los tiranos y los verdugos; no el hombre. Si es así, esos rugidos

dos de despecho se convertirán en himnos, en Te Deum, en la apoteosis del Progreso.

Respeto á España y sus glorias, para las que sólo tengo veneracion y amor; mis afectos más vivos están enlazados con los españoles; español fué el bienhechor de mi santa madre (C.), y el único hombre que en mis días de infortunio ha ofreciéndome, como un hijo, abrió su bolsillo, y extendida á mí su mano generosa, es española. (S.)

La España amiga es un tesoro de mi corazón..... á los gachupines revolucionarios, fanáticos, losos de nuestra independencia, traficantes con nuestras deudas y nuestros extravíos, no los puedo tolerar.

Ahora dos palabras para concluir. Comencé este trabajo ya viejo y muy enfermo. Fué al nacimiento de mi Romancero, hijo de la soledad, de la pobreza y de íntimos dolores.

Varias veces interrumpí mi obra, y hay muchísimos romances en mi manuscrito anotados así: *No puedo seguir, porque me ataca el cólico.—Este Romance está escrito en medio de profundos dolores.—Escribo en la cama, boca arriba y casi tullido.*

Y repito: no me era difícil componer; confieso sinceramente que mi dificultad consistía en escribir, borrando lo escrito espontáneamente para acomodarlo al lenguaje vulgar, y que la poesía resultara, no del engaste, sino del valor intrínseco de la joya. Al concluir, ví que podía haber mucho de cansado y de prosaico; pero todo claro, todo notable, como agua de fuente pública, al alcance del primero que pasa, y esto me satisfizo.

Escrita mi obra, comuniqué el nacimiento del párvulo á mis amigos, quienes no se cuidaron de que el chico fuese feicillo ni anémico, ni burdo de maneras, sino que ya Juan Peza le canta, y Vicente Riva, y Altamirano lo abrazan en brazos, alentándome este eminente literato con filiales cariños, tratando al pimpollo como al hijo de su madre, como al hermano y amigo José María Iglesias, peinar sus cabellos, ni Pedro Santacilia mimarle cariños.

El Sr. General González, Presidente

de la República, supo la

existencia de mi obra favoreció su publicacion por medio del Sr. Ministro de Justicia D. Joaquin Baranda, digno hijo de D. Pedro Baranda, que firma en la Historia española parte de la pléyade inmortal de afalgar: D. Joaquin se constituyó protector de mi Romancero.

Por último, el Sr. Pico, Ministro de Fomento, secundando noblemente al Sr. General Diaz, ha impulsado un trabajo en que á todos he merecido favor, distinguiéndose los Sres. Francisco Sosa, y mis otros amigos D. José Pruneda, director de la imprenta del Ministerio de Fomento, y D. Luis G. Rubin, quien se ha encargado de las pruebas y de correcciones atinadas en los manuscritos.

Debo, en fin, mencionar tambien á mis amigos los impresores D. Juan Bustamante y Carlos Pérez, que trabajaron mucho con mi mala letra y muchos descuidos. A todas estas personas quiero hacer presente mi gratitud.

Resta ahora, y es lo esencial, que el público favorezca la obra con su acogida..... Si no fuere así, tendré un desengaño más..... desengaño cruelísimo, porque he vertido en mi Romancero lo que había mejor y más puro en mi corazón de mexicano.

México, Diciembre 31 de 188

COLEGIO CIVIL
GUILLERMO PRIETO.
CON NUEVA DIRECCION
BIBLIOTECA LEGAL.